

Diversidade cultural e educação intercultural

Bartomeu Melià, s.j.

Resumo: Es una experiencia bastante general la que tenemos sobre la diversidad cultural. Ahora bien esta diversidad puede ser asumida como conflicto, es decir un ore exclusivista o un posible diálogo, esto es un ñande inclusivista. La cultura es una serie de actos de comunicación que debería preparar el camino hacia comunicaciones siempre más amplias y profundas. La interculturalidad es una opción por el diálogo equitativo. Esta interculturalidad tiene un campo de aplicación privilegiado en la educación intercultural bilingüe.

Palabras-chave: Cultura; Diversidad cultural; Identidad; interculturalidad; Educación bilingüe; Oralidad y escritura.

Abstract: The article is based on the very general experience which we have of cultural diversity. Now, this diversity could be taken to be conflict, that is to say an "ore" or a possible dialogue, that is an inclusive "ñande". (Translator's note: no meaning was found for the word "ore" and "ñande" is Guarani for "we".) Culture is a series of acts of communication which should always prepare the way for ampler and deeper communications. Interculturality is an option for equalising dialogue. This interculturality has a privileged field of application in intercultural bilingual education.

Key words: Culture; Cultural diversity; Identity; Interculturality; Bilingual education; Orality and writing.

Doutor em Ciências Religiosas. Pesquisador em etnolingüística. Membro do Conselho Nacional de Bilingüismo. Responsável do setor Lengua y Cultura Guaraní, del Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch".

La conciencia de la diversidad es un dato primero de la conciencia social. Se constituye a sí misma como siendo al mismo tiempo una y otra; identidad en la diferencia. Por lo menos en el mundo actual es difícil encontrar pueblos que no tengan alguna experiencia de una diversidad que por contraste les da la medida de sí mismos. De la diferencia se pasa a la conciencia de lo propio.

Lo propio y lo ajeno

Si aceptamos que las estructuras de una lengua son percepciones y expresiones de categorías profundas de la comunidad, la distinción de un doble nosotros, que ora excluye ora incluye al interlocutor, como se da en las lenguas del tronco tupí, con dos pronombres y dos características verbales bien diferenciadas: – *ande* y *ore*. El juego de inclusión y exclusión abarca todos los campos de la comunicación, pero especialmente las alteridades sentidas como mayores, entre las cuales hay que contar las culturales de modo de ser. En el plural del pronombre: *che*, la primera persona: *ore*, excluye la persona con quien se habla, él – *ande* la incluye, detecta ya el primer *Arte de la lengua guaraní*, de Antonio Ruiz de Montoya (MADRID, 1639, p. 5), como ya lo había averiguado también Joseph de Anchieta en 1595.

Esa experiencia primera y primitiva es simbolizada también primordialmente en los mitos que son relatos sobre los orígenes de la diferencia y de lo propio. La indagación sobre la diferencia y sus modos, no se hace solo como entretenimiento, como relato de pasatiempo, sino como entenderse y actuar en el mundo junto a otros o en su contra. Es por ello por lo que la consideración sistemática de los elementos diferenciadores nos da la medida de lo propio. Las filosofías de la alteridad son las que nos acercan más a nosotros mismos.

La diversidad es captada como cultural porque es comunicada mediante un lenguaje de los símbolos que marcan la diferencia. ¿Que es una cultura? Para la cultura como resultado podemos atenernos a la definición de Tylor (*Primitive Culture*, Londres, 1871, cap. 1, p. 1), cuando dice que “tomado en su sentido etnográfico amplio es un complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, leyes, costumbres o cualquier otra capacidad o hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad”, definición que ha sido reeditada en los últimos siglos bajo muchas otras formulaciones análogas.

La cultura como acto comunicativo

Según Lévi-Strauss, en *Antropología estructural* (Buenos Aires, Eudeba, 1972: 268), “una sociedad está hecha de individuos o grupos que se comunican entre sí. En cualquier sociedad, la comunicación se opera al menos en tres niveles: comunicación de mujeres, comunicación de bienes y servicios, comunicación de mensajes”. La cultura, según Goody, *The Domestication of the Savage Mind* (CAMBRIDGE, 1977), puede considerarse como una serie de actos comunicativos. Esta serie se explyaya en un tiempo, en una historicidad, más o menos caliente, más o menos fría, pero siempre cambiante.

Las diferencias culturales hay que buscarlas en los diversos modos de comunicación. Los cambios y las transformaciones de la cultura serán cambios en los modos de comunicación. Son sobre todo diferencias en el decir, en él decirme a mí mismo, y también en la manera de decirme a los demás.

Son las pautas de la comunicación las que nos hacen diferentes. Las sociedades son diferentes porque establecen modos y sistemas de comunicación diferentes.

Una de las principales tareas de la antropología será detectar y describir los modos propios de la comunicación de una sociedad, generalmente contrastada con otra. Pero esta tarea no es privilegio de los antropólogos, sino sabiduría de pueblos y comunidades que a su vez tienen entre sí a los especialistas de lo propio y lo ajeno.

Las culturas de la diversidad

Pensar la diversidad es constitutivo de la cultura que nunca es cultura de sí misma. Por esto la noción de distancia y de diversidad es tan importante en el quehacer cultural. Toda cultura está vestida de distancias. Establecer distancias, pero también salvar distancias es una de las tareas claves de la cultura. Por esto, la ideología de la extrañeza absoluta que rompe toda comunicación posible es tan dañina como el pensamiento único que vuelve asimilable todo lo diverso en un gran magma de indiferencia.

Pero, en que se cifra la distancia y la diferencia? En sus sistemas, es claro. Pero con esto no hemos avanzado un paso. Es aquí donde hay que establecer que no sólo los significantes son diferentes sino sobre todo sus relaciones.

Claude Lévi-Strauss buscaba modelos de relación, algunos de los cuales sólo podía encontrarlos en la acumulación de datos, es decir no en la mecánica, sino en la estadística; es decir, en la dimensión propiamente histórica.

La diversidad se construye en la historia. No sólo una cultura se distancia de sí misma a través del tiempo, sino que de otras formas de cultura. Los principios de la cultura deben descender al campo de sus detalles históricos, donde se constituye el nosotros restringido.

Como decíamos, toda cultura se constituye en un nosotros doble, de inclusión y exclusión a la vez. La lengua guaraní, como otras lenguas, ha categorizado gramatical y léxicamente esta duplicidad ontológica del nosotros, que podemos considerar constitutivo de cualquier cultura, usando un plural de primera persona inclusivo; *-ande*; y otro exclusivo: *ore*.

Tanto el *-ande* como el *ore* necesitan de una historia para decirse y para ser. En el *-ande* reconstruimos la distancia en que nos había dejado eventualmente el *ore*.

La declaración de la diversidad

Creo que la cuestión de la diversidad se nos impone no como una pregunta antropológica general, sino más bien como una práctica concreta. Esa diversidad cultural que existe, es sentida y comunicada de forma tan cultural que a su vez es diversa. La diversidad cultural es conceptuada diversamente, hasta tal punto que diversas culturas rechazan la posibilidad de la diversidad o niegan su deber ser.

No entro en la cuestión de si la diversidad cultural estuvo o no amenazada desde siempre y las configuraciones de esas culturas, como las podemos imaginar desde tiempos prehistóricos y sobre todo en la época colonial, son todas del mismo orden. La percepción de la diversidad es casi inmediata; que esta diversidad sea cultural, y no natural, supone ya un segundo paso ideológico. De todos modos, que la percepción de la diversidad sea cultural o natural no es garantía de que se la acepta sin argumentos.

La sociedad occidental suele dejar hoy a los antropólogos el cuidado de mostrar la diversidad cultural y guiar su comprensión. Esta tarea no siempre es cumplida de modo satisfactorio. De la antropología han nacido muchas de las argumentaciones que hacen de la diversidad cultural un motivo de discriminación y de rechazo. La crisis de las corrientes

antropológicas postula hoy otra concepción de diversidad que sería aquella que se hace desde el otro. Esa *otredad*, se establece sobre la base del diálogo comunicativo entre iguales; pero no anula las diferencias ni destruye la distancia.

La diversidad está excluida cuando se postula la posible y absoluta asimilación. Todos seríamos tan iguales que no hay lugar para diferencias ni diversidad significativa. La humanidad, se dice, es una en su esencia y universalmente. Lo que suele entenderse por filosofía occidental, al recurrir a construcciones de espíritu supuestamente válidas para todos, trae consigo necesariamente la globalización imaginativa e ideológica dentro de un pensamiento único.

Es esta teoría la que rompe precisamente cualquier posible comunicación; ya que somos tan iguales, las diferencias serían insignificantes y por lo tanto pueden dejarse de lado. En la filosofía de la absoluta igualdad la comunicación sólo podría darse mediante la sucesiva eliminación de toda diversidad. La diferencia es considerada como una imperfección que debe ser superada en un más alto grado de integración.

Pero está también la ideología de la diferencia irreductible. Todos somos tan diferentes que no hay lugar para una posible comunicación; cualquier traducción está abocada al fracaso. Porque la comunicación no interesa, se la declara imposible. El juicio a propósito de lenguas que se dice no son lenguas es en este caso revelador. Cuántas lenguas de América no fueron tratadas como ininteligibles e inútiles y así destinadas a no ser! El siglo XXI nos encuentra todavía empelados en ese lingüicidio en el que persisten las llamadas lenguas mayoritarias.

Esta diversidad que nosotros llamamos cultural es percibida a veces como una diferencia insalvable que justifica la discriminación. El futuro de las sociedades discriminadas estaría en que se nieguen a sí mismas. Que desaparezcan, es decir dejen de ser visibles. Con mayor o menor éxito se ha conseguido suprimir la visibilidad de ciertas culturas o aspectos de cultura. Hay actos comunicativos que han sufrido toda clase de presiones para que renuncien por lo menos a su aparición en público.

Ahora bien, las diferencias culturales también suelen ser más aceptadas por otra sociedad, por ejemplo, la llamada occidental, cuanto son menos imitables. En realidad, cuanto menos les concedemos un valor paradigmático universalizable. Es la diferencia cultural como exotismo y como espectáculo, *prá inglés ver*. Esas grandes diferencias no suscitan recelo porque no llaman a la conversión. En realidad no nos sentimos interpelados en un acto de comunicación real entre personas.

Hay un amplio muestrario de diferencias culturales indígenas que pueden entrar en nuestras casas sin que ello suponga que entran en nuestras vidas. Estamos en un falso diálogo cultural, meramente anecdótico.

Es por ello que es prudente establecer grados y categorías en la diversidad cultural, que, insistimos, son grados y modos de comunicación.

La comunicación de bienes

Cuando surge un conflicto cultural, hasta qué punto estamos frente a una distancia irreductible?

Una de las formas bastante extendidas para marcar la diferencia se hace en el terreno de la comunicación de bienes y cosas. Se puede decir que la diversidad cultural entre sociedades que tienen un modo de comunicación de bienes del mismo orden es cosa fácil. Las sociedades indígenas de América mantienen una diversidad cultural dialogante gracias a que mantienen una especial comunicación de bienes.

De ahí una consecuencia que a su vez se hará constitutiva de la cultura como tal. Como dice Francois de Bernard, *la culture est quelque chose qui, par essence, est et devrait être absolument publicî*. La globalización, por ejemplo, trabaja a destajo en la supresión de la diversidad de los sistemas económicos públicos, es decir comunitarios.

La comunicación de bienes que conforma el sistema de economía es una de las marcas que mejor significa la distancia entre culturas. Creo que no se puede hablar de diversidad cultural sin diferencias en el sistema de economía. Son las diferencias económicas que crean en parte las diferencias culturales. No por el intercambio de bienes materiales en sí, sino por los modos como imaginamos, simbolizamos y hablamos de ese intercambio.

Teóricamente hay dos sistemas económicos que se oponen entre sí y que crean dos grandes bloques culturales: las economías de reciprocidad y las de mercado; las de lo público y las de lo privado. Distribución o acumulación de bienes, pobres o ricos es todavía el criterio clave que marca la diversidad cultural.

Míticamente, hay pueblos que lo dicen de esta u otra manera parecida: Antes nosotros lo teníamos todo, teníamos rifles y canoas a motor, teníamos vacas y aserraderos, teníamos bellas casas y teníamos papel y escritura. Preferimos estar en el monte; nos quedamos con el todo para todos. Hubo error, culpa y castigo en esa supuesta pérdida? Es

probable que muchos pueblos indígenas hagan lecturas diferentes de este hecho; de todas maneras son decisivas para su futuro.

Reconozco, por otra parte, que los intentos por mantener aquellas identidades culturales que están construidas en la comunicación recíproca de bienes, tan admirablemente expuestas en Bronislaw Malinowski, Marcel Mauss, Marshall Sahlins o Dominique Temple, suenan a utopía irrealizable, aun a pesar del triste espectáculo al que asistimos al nivel mundial cuando se trata del intercambio de bienes bajo la forma exclusiva de mercado.

Como se ve, no es la constatación de la diversidad lo que nos preocupa, sino el modo de su comprensión y los proyectos derivados que dicen tenerla en cuenta.

Interculturalidad

La interculturalidad de hecho no ha nacido como propuesta occidental, que aunque la teorice, difícilmente la aplica. La interculturalidad occidental en muchos casos es apenas un acto de misericordia hacia el diferente - pobre diferente! -, que, sin embargo, no acepta la posibilidad y la realidad del otro en el diálogo.

La diglosia cultural, como la llama Xavier Albó, en *Identidad, cultura y lengua (Desafíos de la Educación Intercultural Bilingüe en el Tercer Milenio; IV Congreso Latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe, Asunción 2001, p. 49)*, constata el hecho de que el diálogo intercultural no se da entre iguales, aunque tendería a igualar. Un camino largo que tiene que salvar los barrancos y precipicios de la economía, de las clases sociales, pero también los niveles de imaginación creativa. Aun con siglos de contacto cultural la relación de dominante y dominado no sólo no ha desaparecido, sino que tal vez se haya agrandado. Los pasos positivos se han dado más desde los de abajo, que no desde los de arriba. Estrategias y políticas llamadas interculturales tiene todavía que deshacerse de esos vicios de origen.

De todos modos hay que reconocer que son los que vulgarmente consideramos los diversos - nosotros seríamos los iguales - quienes están ensayando formas de interculturalidad que ya debemos saludar como paradigmáticas. Es lo vemos en la lengua y en la educación.

Lingüística y educación intercultural

La lengua es una opción libre y siempre abierta, en la que el acto de comunicar se confunde con lo comunicado.

La educación es un proceso amplio de comunicación en el cual lo primero que se da son palabras, y esto en tal alto grado de gratuidad que raramente concebimos que nos vendan y nos compren las primeras palabras. La lengua primera es como el primer alimento del espíritu, que se mama al mismo tiempo que la leche, y no sin razón se la llama materna.

En este acto de comunicación de palabras hay un hecho histórico absolutamente primordial, con el que suelen comenzar los mitos; el mito de la creación de la palabra no sólo es primero en la Biblia judeo-cristiana, sino en las tradiciones guaraníes y tupí es así como en otras muchas culturas americanas por lo que he podido alcanzar. Por otra parte el primer acto de la palabra es colocar al otro frente a sí; no hay palabra sin distancia, pero tampoco hay palabra sin comunicación. Uno se coloca frente al reflejo de su propio corazón, como diría un mbyá, habla con otro y lo crea; ahí está el origen - y la justificación(!)- de la palabra divina en sus diversas formas.

El simbolismo cultural de los sistemas de parentesco y de economía, aparentemente fueron ya destruidos al ser substituidos con relaciones de familia y formas de mercado cada vez más uniformes y aburridos, de una monotonía exasperante. El supermercado es la cotidianeidad de las grandes masas de la nueva cultura. *La caverna*, de José Saramago lo ha metaforizado hasta la angustia; es ahí donde cualquier gesto particular se desvanece, para dar paso repeticiones casi sin fin y reproducciones apenas diferentes, y al fin muy limitadas.

Con la lengua, la globalización colonial siempre tuvo y sigue teniendo más problemas. En realidad es en la lengua donde anida el fuego, el primer y el último fuego, de la diversidad cultural. Es a ese primer punto de ignición donde se retrotraen los demás pasos del proceso. Y donde la diversidad cultural irrumpe.

Ahora bien, la diversidad cultural y los procesos de educación se estructuran sobre modos de comunicación. Las sociedades, aun las que consideramos y se consideran más débiles, tarde o temprano son llamadas a aceptar modos de comunicación que no les son propios.

Muchos de nosotros sentimos el terrible condicionamiento de tener que dejar nuestra lengua, partir y desembarcar en un puerto de lengua desconocida. La nueva lengua, mal aprendida y peor usada, nos ha

seducido, sin embargo. La muerte de lenguas que continúa dándose hasta el día de hoy, no tiene en su origen una opción libre de silencio? Muy raramente una lengua ha muerto porque se la prohíba y sin que medie la aceptación sumisa de los hablantes de una comunidad. Las lenguas mueren en el interior de sus hablantes; en los silencios de quienes ya no la hablan y no quieren transmitirla.

Hay situaciones comunes que diríamos paradigmáticas. Al niño que se supone todavía no ha estructurado las categorías de su propia lengua se le invita a pasar a otra. Ese abandono, se piensa, no tendría mayor relevancia. Y los pueblos indígenas, en este caso, son tomados como niños que no tendrían por que aferrarse a modos de ser y de hablar que se revelan poco operativos en la sociedad actual tanto al nivel nacional como mundial.

Con la educación intercultural sucede una extraña ilusión. En el mejor de los casos se proclama que los contenidos de la enseñanza serán los tradicionales de la cultura, sólo que de otro modo: en una escuela, con un maestro y utilizando libros. Los jesuitas del Paraguay en sus famosas Misiones del siglo XVII y XVIII enseñaban a los guaraníes a leer y escribir, contar y cantar. Para hacer todo eso había mediado la reducción. Esa práctica que es juzgada de manera negativa por los antropólogos e historiadores, es la que sigue practicándose hasta hoy, sólo que en condiciones más adversas y más desiguales.

Interculturalidad escolar?

En un opúsculo ya lejano en el tiempo: *Educação indígena e alfabetização* (São Paulo, Ed. Loyola, 1979) se había levantado la distinción entre educación indígena y educación para el indígena.

La cuestión tal vez estuvo mal planteada pues nos llevaba al borde de un río de márgenes siempre más divergentes, y sin puentes posibles. No quiero decir que las dificultades hayan desaparecido, pero se van dando soluciones.

Desde entonces se han venido construyendo muchos puentes. El temor de que los indígenas pasarían enteramente al otro lado, a otra cultura, parece hoy exagerado y arbitrario. Hay cada día más indígenas, aunque lo son de otro modo. Como han hecho? Lo intercultural, que en principio niega la primacía absoluta de un sistema de comunicación, se hace siempre porque uno de los sistemas no ha querido morir y ha continuado con su palabra propia.

Por eso habría que preguntarse hoy sobre experiencias de educación que han sido exitosas, precisamente gracias a una nueva práctica educativa desarrollada por las sociedades indígenas. En que condiciones? Hubo una interculturalidad real? En que consistió?

Bilingüismo y escritura

Muchas sociedades indígenas mantienen su lengua, al mismo tiempo que alcanzan un alto grado de bilingüismo. El bilingüismo que es una actitud, más que una competencia, de las sociedades indígenas, crea nuevos espacios de comunicación, del que, sin embargo, se excluyen más o menos conscientemente los miembros de la sociedad nacional. Es considerado del todo utópico, por no decir absurdo, que una sociedad nacional, o un sector de ella, maneje una lengua indígena, aunque hay experiencias de ello: el *-ñengatu* en las riberas amazónicas y el guaraní paraguayo. Son formas históricas de interculturalidad que merecen atención.

La educación indígena, sin embargo, ha conseguido que sea aceptable la comunicación en la lengua materna en los ámbitos de siempre, e incluso en la escuela. Esto quiere decir que no solo se usa la lengua propia en la escuela, sino que la alfabetización y la literación, se va desarrollando en sus lenguas. Los profesores no indígenas se han visto en la necesidad de aceptar el no entender y observar; lo que no se hace sin conflictos y recelos.

La cultura de la escritura

La interculturalidad pone de manifiesto la diferencia que puede haber entre un medio de comunicación y la comunicación misma. Es la cuestión de la escritura. Con ella se revela la exagerada insistencia en el aspecto técnico de uno de esos medios que llega a hacerse sospechosa. Ciertamente el proceso de la comunicación escrita no es neutro. Escribir y hacer literatura es como la privatización de la palabra, que queda restringida a las páginas de un autor. De ahí la cuestión de los derechos de autor indígena, no solo en cuanto negados por la sociedad nacional, sino como bien público para la sociedad indígena. Una problemática apenas esbozada.

Se puede decir que una cultura de tradición oral será salvada mediante el registro de sus contenidos? Quién asegura que lo escrito

volverá al ámbito de la oralidad en algún momento?

Hay un saludable esfuerzo por registrar mitos, relatos y tradiciones. Es laudable. Sin embargo, la escritura sola no salva; de muchas culturas muertas sólo tenemos sus monumentos escritos que ahora ni siquiera pueden ser interpretados, y sin que se pueda siquiera establecer la diferencia por contraste y comparación con otras lenguas contemporáneas, como hizo posible la piedra de Roseta.

Hacerse dueño de la lengua mediante la escritura – o por otros medios técnicos – ha sido una de las maneras prácticas de anular las culturas de comunicación diversa. Quede pues aquí la inquietud.

Una de las principales tareas de la educación intercultural será la de distinguir y jerarquizar los actos de comunicación, de mantener actos de comunicación que tal vez otra sociedad ya perdió, aprender nuevos modos de comunicación en forma de diálogo y eventualmente proponer y hacer deseables aquellas formas de comunicación que una determinada cultura tiene como propios, y que otras ya perdieron o situaron en situación de inferioridad. La primacía de la escritura no puede dominar la vida cultural de los pueblos hasta destruir otros actos comunicativos. Los actos de comunicación que favorecen el diálogo entre iguales no deberían perder su primacía.

Expresada de esta forma la interculturalidad es posible, pero también sumamente difícil, porque la comunicación sincera y honesta es propio de culturas cuyo grado de humanismo estamos lejos de alcanzar.

